

## La crisis de fe de Teresa de Calcuta: Prueba común entre los santos

A finales de agosto del presente año, se desató una fuerte polémica tras darse a conocer el contenido de diversas cartas, escritas por la Madre Teresa, en cuyos contenidos se descubrió la fuerte batalla que la Madre tuvo que librar contra una intensa crisis de fe que la sacudió durante varios años.

En dichas cartas llegó a escribir que Dios no existía (según su sentir), con lo cual, se desató la severa polémica, ante esto, hemos de entender que Teresa nunca negó la existencia de Dios sino que, al pasar por varios años de pruebas, ella sentía el abandono que Jesús mismo experimentó en la Cruz. El que Teresa sintiera que Dios no existía, no quiere decir que ella haya muerto sin creer en él, ya que solamente con una fe viva se puede resistir a tales pruebas. El decir "Dios no existe" (en el caso de los santos) no es sino un sentir, sin embargo, en lo más profundo de su ser saben que, aunque no lo sientan, existe verdaderamente.

En los escritos de los santos es muy común encontrarnos con episodios donde narran severas sequías espirituales, es decir, donde cuentan la soledad que sienten y lo expresan como un abandono por parte de Dios, sin embargo, la realidad nos muestra que Dios purifica y hace más fuerte el amor de los santos cuando él parece ocultarse. No todos los días tenemos el mismo fervor, no todos los días sentimos a Cristo, sin embargo, esto es normal y no significa que él no exista o que el santo esté convencido de que Dios es una mentira.

Incluso los santos más conocidos como San Pedro, llegaron a dudar de Cristo o renegaron de él, sin embargo, sería ilógico decir que Pedro no creyó en Dios cuando en realidad después de su momento de duda y desolación siguió adelante en la misión cristiana. La Madre Teresa es una figura emblemática del cristianismo actual, es por esto, que no nos debe de extrañar el hecho de que se le quiera difamar cada vez que se presente la posibilidad de hacerlo.

Jesús mismo, reflejó las propias sequías espirituales de los seres humanos al exclamar en la Cruz: Padre por qué me has abandonado, sin embargo, Jesús no dejó de creer en él a pesar de no percatarse de su presencia amorosa que en otras ocasiones sí había sentido. Teresa de Calcuta amó, apasionadamente, a Cristo en los pobres y sí se mantuvo firme en su vocación religiosa, a pesar de no sentir a Dios, tiene mucho más mérito que si lo hubiera sentido en todo momento, con lo anterior, no quiero decir que sentir a Dios sea malo ya que es una experiencia de fe significativa pero si es importante dejar claro que es normal el que a veces no nos percatemos de su presencia.

Concepcion Cabrera de Armida, declarada Venerable Sierva de Dios por S.S. Juan Pablo II, fue una mujer que al igual que la Madre Teresa experimentó un verdadero vacío de Dios hacia los últimos años de su vida, sin embargo, por sus escritos y por los testimonios de quienes la conocieron era evidente que ella no solamente se daba cuenta de la aparente ausencia de Dios sino que tomaba esta situación con gran paciencia y amor pues sabía que era parte de la acción del Espíritu Santo en su persona. En el caso de Conchita y de Teresa encontramos una constante: Sin sentir muchas veces a Dios, siguieron adelante sin ninguna otra seguridad que la confianza que ambas mujeres sentían en Cristo.

Sintiendo la presencia divina es fácil amar pero al no sentirla es difícil y ahí está el gran mérito de Teresa de Calcuta puesto que sin sentir a Dios confió en él y lo amó hasta el final. Si Teresa escribió sobre su crisis es algo digno de admiración porque lejos de mostrarse como una mujer demasiado elevada se mostró como una mujer muy humana y eso es fundamental.

Teresa creyó en Dios porque le fue fiel incluso sin sentirlo, incluso sin poder tener la certeza de que él era su apoyo, a pesar de no experimentar la alegría de tenerlo, sin embargo, ella fue feliz porque amó y lo hizo a pesar de todos los obstáculos que se le presentaron y eso es lo que cuenta, no las difamaciones que de ella se han hecho.

Apoyo en la redacción: Carlos Díaz Corrales